

**ANTINUCLEARES Y NACIONALISTAS.  
CONFLICTIVIDAD SOCIOAMBIENTAL  
EN EL PAÍS VASCO  
Y LA GALICIA RURALES DE LA TRANSICIÓN\***

---

ANTI-NUCLEAR AND NATIONALIST MOVEMENTS.  
SOCIAL AND ENVIRONMENTAL CONFLICTS  
IN THE RURAL BASQUE COUNTRY  
AND GALICIA DURING THE SPANISH TRANSITION

Raúl López Romo  
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Daniel Lanero Táboas  
Universidade de Santiago de Compostela

*Entregado el 15-9-2010 y aceptado el 11-10-2010*

**Resumen:** En este artículo profundizamos en la interacción entre sociedad rural y organizaciones políticas y sindicales nacionalistas en Galicia y País Vasco, centrándonos en un tipo específico de conflictividad (la ambiental) y en la movilización social surgida en torno a ella. Como caso de estudio toma-

---

\* Los autores hemos desarrollado este artículo en el marco de sendos Proyectos de Investigación, uno dirigido por Luis Castells en la UPV-EHU, ref.: HAR2008-03245/HIST y el otro por Ramón Villares en la USC, ref.: HUM2007-65982/HIST. Deseamos agradecer a Barbara van der Leeuw y a los evaluadores anónimos de la revista *Historia Contemporánea* la lectura y sugerencias al primer manuscrito. Una versión previa de este texto, sobre la que hemos introducido numerosos cambios, fue presentada en el X Congreso de la AHC (Santander, 2010).

mos las luchas contra los proyectos de centrales nucleares en el norte de Lugo (Regodela-Xove) y la costa vasca (Deba y Lemóniz). Se trata de analizar, entre otras cosas, si dichas fuerzas políticas y sindicatos nacionalistas intentaron introducirse políticamente en el mundo rural con un discurso ecologista a través de este tipo de conflictos y, a partir de ahí, analizar cómo se construyó socialmente la protesta y cómo evolucionó el propio movimiento social.

**Palabras clave:** Galicia, País Vasco, nacionalismo, transición a la democracia, movimiento antinuclear, mundo rural, conflictos socioambientales.

---

**Abstract:** Our aim in this article is to know more about the interaction between rural societies and nationalist political parties and trade unions in the Basque Country and Galicia during the political period known as «Spanish Transition» (1976-1982). The paper mainly focuses on a specific kind of conflicts (environmental conflicts) and on the social mobilization that it provoked into Galician and Basque rural communities. As case study we have chosen the opposition against several projects to set up nuclear power plants in the north of the Galician province of Lugo (power plant of Regodela-Xove) and in the Basque Cantabrian coast (nuclear plants of Deba and Lemóniz). We analyze if these nationalist parties and unions tried to use this type of protest with electoral objectives and to strengthen their political influence into the Galician and Basque rural contexts, taking part in the conflicts with an ecologist discourse. We also focus on the paths for the social construction of protest inside the rural communities of northern Spain.

**Keywords:** Galicia, Basque Country, nationalism, transition to democracy, antinuclear movement, rural world, social and environmental conflicts.

## Introducción

Durante las décadas de 1970 y 1980 las protestas contra la energía nuclear supusieron una parte importante de las prácticas movilizadoras que, con un carácter socioambiental, se desarrollaron en Occidente<sup>1</sup>. La controversia nuclear también llegó a España, si bien, en un primer momento, la misma estuvo condicionada por la falta de libertades durante el franquismo. Desde finales de los años sesenta el régimen franquista, a través de sucesivos planes energéticos nacionales, impulsó más de una veintena de proyectos de centrales nucleares en toda España, de los cuales tres estaban ubicados en el País Vasco (en las localidades de Deba, Lemóniz y Ea-Ispaster<sup>2</sup>) y uno en Galicia (en Regodela-Xove). El contexto dictatorial no impidió la aparición de algunas pioneras formas de protesta antinuclear<sup>3</sup>.

Ya durante la Transición democrática la proliferación de discursos y acciones colectivas de oposición a las centrales nucleares se convirtió en un valioso instrumento para que los nacionalismos vasco y gallego ampliaran su presencia en el espacio público. Así pues, profundizar en este tema nos permitirá saber más acerca de la penetración de masas de los citados movimientos políticos. Focalizamos nuestro interés en el mundo rural, con especial atención a las comunidades en las que estaba planeado erigir las infraestructuras objeto de liza. Veremos todo ello en relación con un contexto políticamente inestable, lleno de expectativas de cambio y democratización, pero también de incertidumbre.

Escoger como tema las interacciones entre nacionalismo y conflictividad socioambiental no quiere decir que en la época a analizar no existieran otro tipo de argumentos contra la energía nuclear planteados en términos no nacionalistas. Lo que nos proponemos es responder a la siguiente pregunta principal: ¿en qué medida y de qué maneras los nacionalismos

---

<sup>1</sup> Dieter Rucht, «El impacto de los movimientos medioambientales en Occidente», *Cuadernos Bakeaz*, 39 (2000), pp. 2 y 3.

<sup>2</sup> El proyecto de Ea-Ispaster no tuvo excesiva relevancia, ya que no se llegaron a poner en marcha las obras ni se generaron movilizaciones masivas en su contra, por lo que aquí no entraremos en su tratamiento.

<sup>3</sup> Formas camufladas todavía como actos informativos sin carga política, como una mesa redonda sobre los riesgos de la energía nuclear, organizada por la Asociación Española para la Ordenación del Medio Ambiente (AEORMA), celebrada en el Hotel Monte Igueldo de San Sebastián con expertos (Pedro Costa Morata, José Allende, Mario Gaviña...) y alcaldes de las localidades próximas a Deba, en *La Gaceta del Norte*, 28-08-1974.

vasco y gallego estuvieron presentes en la construcción social de la protesta antinuclear en torno a las localidades de Lemóniz, Deba y Xove durante la Transición?

En primer lugar, en el marco teórico y metodológico exponemos cuestiones relacionadas con la conceptualización empleada y con la corriente historiográfica en la que nos ubicamos para el estudio de la Transición. A continuación abordamos los estudios de caso concretos del País Vasco y Galicia. Naturalmente no son ejemplos idénticos, pero una comparación no se establece únicamente para resaltar las similitudes existentes entre los elementos confrontados, sino también con la intención de tener en cuenta las diferencias. En este sentido, nuestro objetivo no es tanto profundizar en todas las protestas antinucleares habidas en España durante los años setenta (por ejemplo, en torno a Ascó, Vandellós, Zorita o Trillo, donde, en distintos grados, también se potenciaron sentimientos nacionalistas y/o regionalistas, así como se contribuyó al incremento del asociacionismo ciudadano), cuanto apuntar unas ideas-fuerza, que son las que recogemos en las conclusiones finales.

## 1. Marco teórico y metodológico

Antes de entrar en la parte empírica del trabajo es conveniente exponer cómo entendemos algunos de los conceptos clave que aparecen a lo largo del texto. Un movimiento social sería: «una red interactiva de individuos, grupos y organizaciones que, dirigiendo sus demandas a la sociedad civil y a las autoridades, interviene con cierta continuidad en el proceso de cambio social mediante el uso prevalente de formas no convencionales de participación»<sup>4</sup>. Guiándonos bajo esa definición atendemos aquí al movimiento antinuclear. Éste irrumpió en el espacio público de las sociedades occidentales en un contexto (los años setenta del siglo XX) en el que los movimientos sociales estaban adquiriendo una relevancia históricamente inédita en torno a dos ejes: la intervención en el proceso de cambio social y la influencia en la toma de decisiones de las autoridades políticas<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Jesús Casquete, *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006, p. 56.

<sup>5</sup> Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*, Alianza, Madrid, 1998.

La puesta en marcha de centrales nucleares para obtener energía eléctrica originó un tema nuevo ligado a la conflictividad socioambiental. Utilizamos esta última noción de forma similar a como el historiador chileno Mauricio Folchi entiende los conflictos de contenido ambiental. Éstos vendrían caracterizados por una defensa de las formas de relación establecidas por una comunidad con su entorno natural ante tensiones que alteran la situación precedente<sup>6</sup>. En nuestro caso preferimos hablar de conflictos socioambientales para dejar bien a la vista la presencia y el complejo entrecruzamiento de factores tanto sociales como medioambientales.

Hay autores que tildan de NIMBY's (por *not in my backyard*, no en mi patio trasero) protestas como las que aquí nos ocupan, acusándolas de tener un componente localista. Esto se traduciría en aspectos como que sus integrantes no elaboraron una crítica general acerca de la energía nuclear o que incluso la defendieron, siempre que su generación no estuviera ubicada en el entorno inmediato de las localidades que a los contestatarios les interesaban. Sin embargo, a partir de las formas de protesta centradas en un rango territorial local también se proyectaron valores y temas de más calado, como la defensa de los recursos de las comunidades<sup>7</sup>. En este sentido, como tendrá ocasión de verse, lo local se convirtió en un marco desde el que encarnar y proclamar abstracciones más amplias, entre las cuales también destacó lo nacional<sup>8</sup>.

Así pues, en este trabajo no pondremos únicamente el acento en la vertiente de confrontación con las autoridades sostenida por el movimiento antinuclear. Dado que aquí profundizaremos en los vínculos entre movilización social y nacionalismo, no perderemos de vista los aspectos identitarios que las acciones colectivas potenciaron, entre los cuales interesa particularmente el vector identidad nacional. Para profundizar en este tema tendremos en cuenta las formas a través de las cuales los sujetos dieron sentido a la realidad y se dispusieron para participar en acciones colectivas. Junto a este requisito de tipo cultural también analizaremos los

---

<sup>6</sup> Mauricio Folchi, «Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas», *Ecología Política*, 22 (2001), pp. 79-100.

<sup>7</sup> «NIMBY» se ha empleado para catalogar despectivamente a aquellos que no protestarían por grandes causas sino que se centrarían en lo particular y lo material. Bajo esa etiqueta se tilda a diferentes movimientos generados a escala local de egoístas, conservadores y contrarios al progreso y a los cambios sociales. Para una crítica a tal visión, *vid.* Donatella della Porta y Gianni Piazza (eds.), *Voices of the valley, voices of the straits. How protest creates communities*, Berghahn Books, Oxford, 2008, pp. 2-4.

<sup>8</sup> Pedro Carasa, «El giro local», *Alcores*, 3 (2007), p. 25.

recursos organizativos, los repertorios de protesta<sup>9</sup> y las oportunidades políticas (según el Estado esté abierto o cerrado para incorporar demandas procedentes desde abajo<sup>10</sup>) que pudieron facilitar la exteriorización de protestas<sup>11</sup>.

En dictadura, las reivindicaciones antinucleares muestran un perfil poco desafiante para las autoridades porque, en apariencia, no afectan directamente al núcleo de la legitimidad del régimen. Sin embargo, dichas reivindicaciones pueden convertirse en una vía para airear proclamas y símbolos (de corte nacionalista o no) que bajo circunstancias como la existencia de un Estado dictatorial tienen complicado acceder al espacio público<sup>12</sup>. Esas formas de demanda contribuyen a la democratización del régimen político desde el momento en que hacen visualizar la importancia de la ampliación de la participación pública en la toma de decisiones de las autoridades<sup>13</sup>.

En este sentido, las manifestaciones antinucleares fueron una expresión más de la creciente auto-organización de la sociedad civil<sup>14</sup>, la cual, si bien no consiguió derrocar a la dictadura, sí contribuyó de una manera fundamental a su erosión y debilitamiento<sup>15</sup>. Las huelgas del movimiento obrero,

<sup>9</sup> La noción de repertorio de protesta, que hace referencia a las diferentes formas de acción (manifestaciones, encadenamientos, recogidas de firmas...) a las que un movimiento social determinado recurre, ha de conducir a Charles Tilly, quien la ha desarrollado en diferentes trabajos desde *From mobilization to revolution*, McGraw-Hill, Nueva York, 1978.

<sup>10</sup> Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997.

<sup>11</sup> Dough McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales», en Dough McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Istmo, Madrid, 1999, pp. 21-46.

<sup>12</sup> Tony Judt, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid, 2009, p. 713.

<sup>13</sup> Charles Tilly y Lesley J. Wood, *Social movements, 1768-2008*, Paradigm Publishers, Boulder, 2009, pp. 135 y 136.

<sup>14</sup> «El ámbito de la vida social que es voluntario y autónomo del Estado, y que incluye sobre todo los movimientos sociales, otras asociaciones voluntarias y la opinión pública», según definición de Jesús Casquete, *Política, cultura y movimientos sociales*, Bakeaz, Bilbao, 1998, p. 24.

<sup>15</sup> *Vid.*, en esta dirección, Pamela Radcliff, «Si ocurrió en España, ¿por qué no en cualquier otra parte? Evaluación del "modelo" español de transición democrática», *Pasajes*, 29 (2009), pp. 109-119; o Pere Ysàs, «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.

las protestas de estudiantes y miembros de las asociaciones de vecinos, la desafección clerical... Esto no sólo agudizó la deslegitimación del franquismo entre capas cada vez más amplias de la población, sino que también elevó el rumor cotidiano de las protestas de tal forma que éstas fueran audibles para las elites políticas y condicionaran hondamente el proceso político durante la crisis de la dictadura. Y todo ello no sólo desde un marco urbano, sino también en el mundo rural. Autores como Antonio Herrera han insistido en la importancia del proceso de transición política en los pueblos y no sólo en los despachos, de «descender de las «alturas» y prestar atención al ámbito local y rural»<sup>16</sup>. De modo que, frente a visiones académicas que reducen la Transición a un pacto entre elites con la connivencia de una sociedad desmovilizada y apática, este trabajo se sitúa en línea con interpretaciones como las de Damián González y Óscar Martín, quienes subrayan el importante papel desempeñado por los movimientos sociales en el proceso de cambio político y, concretamente, en la Transición democrática<sup>17</sup>.

## 2. Nacionalismo vasco y conflictividad socioambiental

En este apartado no se pretende exponer una nómina de episodios que, siguiendo una lógica lineal, habrían culminado en la aparición de las protestas antinucleares. Se trata más bien de mostrar, mediante una serie de ejemplos tomados sin ánimo de exhaustividad, que durante el franquismo y la Transición aparecieron en el País Vasco diferentes casos de conflictividad socioambiental, algunos de los cuales conectaron, al menos en parte, con el nacionalismo vasco.

Durante la dictadura franquista, especialmente desde los años sesenta (al hilo de la industrialización de la época del desarrollismo económico),

---

<sup>16</sup> La cita en Antonio Herrera, ««Otra lectura de la Transición española es posible». La democratización del mundo rural (1975-1982)», *Ayer*, 74 (2009), pp. 219-240; más en esa dirección en Ana Cabana y Daniel Lanero, «Movilización social en la Galicia rural del tardofranquismo», *Historia Agraria*, 48 (2009), pp. 111-132.

<sup>17</sup> La primera de las visiones en Cayo Sastre, *Transición y desmovilización política en España (1975-1978)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1997. La segunda, entre otros, en Damián A. González Madrid y Óscar Martín García, «Desde abajo y en la periferia del desarrollismo. Cambio político y conflictividad social en la Mancha (1962-1977)», en Damián A. González Madrid (coord.), *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, p. 149.

proliferaron los conflictos socioambientales en el País Vasco. Entre ellos pueden citarse las protestas contra las emanaciones tóxicas de las fábricas del Bajo Nervión, en localidades como Erandio<sup>18</sup>. Pese a que una parte de los integrantes de las protestas eran nacionalistas vascos, esta ideología no fue aquí un vector fundamental de cohesión. Dichos participantes se movilizaron preferentemente impulsados por la búsqueda de una mayor calidad de vida y/o por un ánimo antifranquista.

Ahora bien, en otros ejemplos nacionalismo vasco y conflictividad socioambiental sí aparecen más relacionados. Es el caso de las protestas desarrolladas a principios de la década de 1980 contra la construcción de un cuartel en el puerto de Belagua, en el valle más oriental del Pirineo navarro. Los argumentos de los opositores hacían hincapié en el impacto medioambiental dañino de las obras, a lo que algunos unían el hecho de que fuera una infraestructura para uso del ejército español<sup>19</sup>.

El ingrediente militar, en forma de intervención de organizaciones terroristas en conflictos socioambientales abiertos, apareció en otras ocasiones. A finales de los setenta ETA político-militar (ETApm), enmarcándolo dentro de su pretendido «campo de la intervención armada de apoyo al movimiento ciudadano y a las movilizaciones populares», amenazó por escrito al propietario de una granja agropecuaria de Irún por contaminar su entorno, asunto que ya había suscitado manifestaciones de repulsa en el municipio<sup>20</sup>. Al margen de lo anecdótico del suceso, este último ejemplo sirve para ir introduciendo un fenómeno que estuvo presente en el País Vasco de la Transición: la triple y compleja confluencia de conflictividad socioambiental, nacionalismo vasco radical y violencia política.

El terrorismo no fue un ingrediente presente en los orígenes de la controversia nuclear en el País Vasco<sup>21</sup>, sino que hizo su aparición, como tendremos ocasión de comprobar, en fases más avanzadas. De momento baste con advertir que una de las particularidades más relevantes

---

<sup>18</sup> José Antonio Pérez Pérez, *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, pp. 332, 333 y 380-382.

<sup>19</sup> *Zer egin?*, 120 (julio de 1981) y *Egin*, 4-10-1981.

<sup>20</sup> *Hautsi*, 17 (julio de 1979).

<sup>21</sup> ETApm realizó un posicionamiento por escrito contra la energía nuclear ya en 1974 («Estudio sobre centrales nucleares», en Hordago (comp.), *Documentos Y*, Hordago, San Sebastián, 1979, vol. XV, pp. 415-419), pero, hasta donde conocemos, no cometió atentados en una línea antinuclear hasta varios años más tarde.



del caso que aquí nos ocupa fue la confluencia del nacionalismo de masas con un tema (la energía nuclear) inédito hasta los setenta como motivo de confrontación social y que resultaría políticamente instrumentalizado.

### 3. La movilización antinuclear en el País Vasco: de Deba a Lemóniz (1974-82)

Podemos hablar de tres etapas dentro del desarrollo de la controversia nuclear en el País Vasco. La primera estuvo protagonizada fundamentalmente a partir de 1974 por la polémica en torno al proyecto de construir una central en Deba. Durante la segunda etapa tuvieron lugar las primeras manifestaciones masivas, impulsadas por organizaciones que trataron de agrupar esfuerzos para superar formas de oposición antinuclear dispersas<sup>22</sup>: la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear y los Comités Antinucleares, que proliferaron desde 1976 por numerosos pueblos y barrios de Euskadi. La tercera, de junio de 1977 hasta 1982 (cuando las obras de Lemóniz quedaron provisionalmente paralizadas, si bien la moratoria nuclear no fue definitivamente decretada por el Gobierno del PSOE hasta 1984<sup>23</sup>), estuvo caracterizada por una mezcla de formas pacíficas y violentas de protesta.

Situándonos en una línea cronológica, nos centramos primero en lo que aconteció en Deba, una pequeña localidad de la costa guipuzcoana. El malestar de alguno de sus vecinos ante el mencionado proyecto fraguó en la creación, todavía en vida del dictador Francisco Franco, de una Comisión Contra el Riesgo Atómico en Deba. Las formas de contestación puestas en marcha desde dicha organización consistieron en confeccionar pegatinas, convocar charlas en las localidades del entorno

---

<sup>22</sup> *Punto y Hora de Euskal Herria*, 7-07-1977.

<sup>23</sup> La paralización provisional en *El País*, 8-05-1982 (esa paralización no implicó una desaparición de la movilización antinuclear, pero sí un descenso de la intensidad de la misma); la moratoria, que además de a las plantas Lemóniz I y II afectaba a otras tres unidades en construcción (Trillo II, Valdecaballeros I y II) y que acarrea un cambio en la política energética del PSOE respecto a los anteriores gobiernos de UCD, en *El País*, 30-03-1984. No obstante, preferimos no atribuir la responsabilidad del cierre del proyecto de Lemóniz a ningún actor en concreto (ETA, el movimiento antinuclear, el PSOE...). Es un dato sobre el que no disponemos de certezas y que, por lo tanto, entra más bien dentro del terreno de las valoraciones.

y escribir cartas a periódicos y requisitorias dirigidas a las autoridades municipales<sup>24</sup>.

El movimiento de protesta que se generó no partió de los entonces clandestinos partidos políticos, sino de la iniciativa de personas individuales, tanto nacionalistas vascos como no nacionalistas, amigos y conocidos de la localidad. Empleaban los clásicos argumentos sobre el peligro de escapes radioactivos y sobre la perdurabilidad de los residuos nucleares, que iban acompañados por otras consideraciones concretas, procedentes de informes como el elaborado por la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Dichas consideraciones enlazaban con preocupaciones inmediatas de los habitantes del entorno de la central: se decía que la misma generaría problemas futuros para los pescadores y agricultores del lugar, ya que devaluaría los terrenos y podría empeorar la calidad y cantidad de los recursos pesqueros<sup>25</sup>.

En la suspensión del proyecto de Deba tuvo mucho que ver la relevancia alcanzada por las citadas protestas, que consiguieron conectar con buena parte de los habitantes tanto de Deba como de otros pueblos del entorno (Eibar, Elgoibar, Oñate, Mondragón...) dado que, entre otras cosas, se atribuyó a la central nuclear el significado de una imposición más del franquismo, adquiriendo así el movimiento tintes antidictatoriales<sup>26</sup>. Ello contribuyó a ahondar la deslegitimación del régimen autoritario y, al mismo tiempo, a facilitar un aprendizaje movilizador en favor de la democratización, al menos en el sentido que más arriba indicábamos: sobre la relevancia de la participación de los sujetos en la toma de las decisiones que atañen a la comunidad.

Teniendo en cuenta el ambiente no propicio para el desarrollo de la obra, las autoridades municipales y provinciales (múltiples ayuntamientos, entre ellos los de los pueblos del entorno de Deba y el de la capital provincial, San Sebastián, así como la Diputación de Guipúzcoa), pese a no ser instituciones democráticas (y por tanto, pese a no estar directamente

---

<sup>24</sup> Entrevistas personales con Urdangarin Altuna, Carmelo; Deba, 13-01-2009; e Izaga Reiner, José Luis; Deba, 13-01-2009, dos de los dinamizadores de dicha organización. Cartas al director en la prensa diaria en *La Voz de España*, 12 al 27-09-1974.

<sup>25</sup> El «Informe de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi en torno a la central nuclear de Deba» *online* en: <<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/munibe/1974001068.pdf>> (acceso 14-07-2010).

<sup>26</sup> Patxi Aldabaldetrecu, José Ramón Recalde y Carmelo Urdangarín, *Deba, euskal kosta nuklearra*, Kriselul, San Sebastián, 1975.

sujetas a control ciudadano), decidieron desaconsejar la construcción de la citada infraestructura<sup>27</sup>. Iberduero, la empresa promotora, perdió así aliados estratégicos y se concentró en otro proyecto: el de Lemóniz.

Lemóniz, nuestra segunda piedra de toque dentro del País Vasco, era otra pequeña localidad rural, en este caso situada en la costa de Vizcaya. A diferencia de lo ocurrido en Deba, aquí las obras de la central nuclear ya habían comenzado sin grandes oposiciones desde principios de los setenta y contaban con el aval de la Diputación provincial. Las primeras protestas masivas, públicas y organizadas no aparecieron hasta mediada la década de 1970 y, al igual que en Deba, se centraron en denunciar, entre otras cosas, el daño paisajístico y medioambiental que implicaría la industrialización, en este caso, de la cala de Basordas.

Los protagonistas de las protestas antinucleares fueron, primero, algunos de los propios residentes en el área de Lemóniz y luego determinadas organizaciones donde ya colaboraban tanto vecinos como otros participantes ajenos a las comunidades rurales<sup>28</sup>. Por ejemplo, activistas procedentes de la universidad o de entornos urbanos (principalmente del Gran Bilbao). Con todo, interesa conocer ahora cómo se produjo el salto cualitativo para que el sujeto agraviado pasara a ser ya no sólo una(s) localidad(es) concreta(s), sino «todos los vascos». La formación en mayo de 1976 de la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear tuvo mucho que ver en ese proceso. Algunos de los integrantes de dicha organización empezaron a sostener que Lemóniz era una imposición centralista impulsada al margen de la población y que un accidente nuclear supondría la desaparición de todo el pueblo vasco<sup>29</sup>. Asimismo, recurriendo a la sinécdoque, defendieron que era el propio «pueblo vasco», asimilado a un cuerpo homogéneo<sup>30</sup>, el que estaba llevando adelante el movimiento antinuclear al margen de partidos políticos y orga-

---

<sup>27</sup> *La Gaceta del Norte*, 22-08-1974.

<sup>28</sup> Entrevista con Cuezva Mardones, Jesús; Plentzia, 8-12-2008; y *Egin*, 2-01-1980.

<sup>29</sup> Mediante octavillas, desde la Comisión de Defensa se realizó el siguiente llamamiento a los accionistas de Iberduero en una Junta General de la citada empresa celebrada en Bilbao en mayo de 1977: «¡Si callas, estás favoreciendo un genocidio contra Euskal Herria!», en Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, *¿Hacia una costa vasca nuclear? (El caso de Lemóniz)*, [s. n.], Bilbao, 1977, p. 131.

<sup>30</sup> Esa práctica de confundir el todo (Euskadi, Euskal Herria, el pueblo vasco) con la parte (el propio grupo de acólitos) es también una constante en el nacionalismo vasco radical, como ha expuesto Jesús Casquete, *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Tecnos, Madrid, 2009.

nizaciones sindicales<sup>31</sup>. Medios de comunicación como, entre otros, los primeros abiertamente nacionalistas vascos radicales publicados en el País Vasco de la Transición, como el semanario *Punto y Hora de Euskal Herria*, daban un amplio eco a estas declaraciones. Ello dice mucho acerca del importante papel de la prensa libre en la popularización de la controversia nuclear.

En su momento habría resultado contraproducente incorporar a las protestas contra Deba unos nítidos y públicos ingredientes nacionalistas vascos. Lo que se trataba entonces era de mostrar respetabilidad ante las autoridades y de evitar la represión policial. Pero desde 1976 en adelante, con Franco ya muerto y con un proceso de Transición en marcha, las oportunidades para la exteriorización de ese tipo de identificaciones nacionales estuvieron progresivamente más abiertas. Puede hablarse, para el caso de Lemóniz, de un proceso de nacionalización (con una vertiente discursiva y otra, como ahora veremos, movilizadora) impulsado en un primer momento desde abajo. Y es que la Comisión de Defensa se nutría, por un lado, de algunos expertos del mundo académico (economistas, abogados) y, sobre todo, de activistas procedentes de las Asociaciones de Vecinos de Vizcaya<sup>32</sup>, que eran de las pocas organizaciones legales y, a la par, ajenas al control directo de la Administración franquista. Todo ello hay que enclavarlo en el marco de los inicios de la Transición, que fueron testigo de un fuerte proceso de nacionalización vasca<sup>33</sup>, paralelo a la práctica desaparición del espacio público de formas de expresión organizadas ligadas al nacionalismo español en el País Vasco<sup>34</sup>.

La Comisión de Defensa organizó, junto con otros colectivos locales como el Comité Antinuclear de Lemóniz, la primera salida a la calle en forma de manifestación del movimiento antinuclear en el País Vasco, que tuvo lugar entre Plentzia y Górliz, localidades cercanas a Lemóniz, en agosto de 1976. Las cifras sobre la asistencia varían según la fuente, pero en cualquier caso nos encontramos ante una respuesta masiva: habrían

---

<sup>31</sup> *Punto y Hora de Euskal Herria*, 7-07-1977.

<sup>32</sup> Vid. el boletín publicado entre 1977 y 1978 por la Comisión de Defensa junto a las citadas Asociaciones: *Ez, Ez, Ez* (No, no, no).

<sup>33</sup> Alejandro Quiroga, «Amistades peligrosas. La izquierda y los nacionalismos catalanes y vascos (1975-2008)», *Historia y Política*, 20 (2008), pp. 100 y 113.

<sup>34</sup> Fernando Molina, «El nacionalismo español y la “guerra del norte” (1975-1981)», *Historia del Presente*, 13 (2009), pp. 41-54.

acudido entre 15.000 y 50.000 personas<sup>35</sup>. Las circunstancias (una marcha autorizada en un momento en el que muchas otras, por ejemplo las del primero de mayo, todavía eran ilegales) favorecieron la aparición de todo un repertorio simbólico proscrito durante la dictadura. Así pues, Lemóniz era un tema que empezaba a concitar una poderosa contestación social, en parte porque caló el mensaje de que su puesta en marcha podía afectar a la salud de las personas. Precisamente, en la citada manifestación se recurrió con profusión a imágenes de máscaras antigás, esqueletos afectados por explosiones radioactivas, etc. Pero no aparecía sólo simbología directa y explícitamente antinuclear, sino también *ikurriñas* y pancartas de la recién formada *Koordinadora Abertzale Sozialista* (Coordinadora Patriota Socialista, KAS) o del Partido Nacionalista Vasco (PNV)<sup>36</sup>.

La presencia de militantes del PNV en las manifestaciones antinucleares tendió a ir desapareciendo durante la Transición. Este partido tuvo más vocación por hacer política vía institucional que en la calle y, además, terminó adoptando en 1981 una postura favorable a la puesta en marcha de Lemóniz, punto en el que coincidió con el centro y la derecha vasca no *abertzale* (UCD y AP)<sup>37</sup>. Tanto los partidos nacionalistas vascos radicales (*Herri Batasuna*, Unidad Popular, HB; *Euskadiko Ezkerra*, Izquierda de Euskadi, EE), como los de extrema izquierda (*Euskadiko Mugimendu Komunista*, Movimiento Comunista de Euskadi, EMK; *Liga Komunista Iraultzailea*, Liga Comunista Revolucionaria, LKI), se mostraron rotundamente contrarios a la central nuclear. Dentro del Partido Socialista de Euskadi, PSE-PSOE, y del Partido Comunista de Euskadi, PCE-EPK, hubo más divisiones internas, si bien, al menos en un principio, predominó la defensa de la paralización de las obras<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Archivo del Gobierno Civil de Vizcaya, parte policial diario, 30-08-1976; *La Gaceta del Norte*, 31-08-1976.

<sup>36</sup> *El Correo*, 31-08-1976; *Garaia*, 9-09-1976.

<sup>37</sup> *El Correo*, 18-10-1981. El PNV fue en la Transición un actor fundamental de la política vasca, hegemónico desde 1979 en las instituciones de Euskadi (tanto en la mayoría de los ayuntamientos como en las Juntas Generales de cada territorio y en el Parlamento Vasco). Sin embargo, aquí no profundizamos más en el papel jugado por este partido en la controversia de Lemóniz porque el objeto de estudio central de nuestra investigación es el movimiento antinuclear.

<sup>38</sup> Para la postura del PSE-PSOE: *Egin* y *La Gaceta del Norte*, 29-08-1979; para la del PCE-EPK: *Egin*, 22-02-1978 y 17-12-1981. Otra cosa es lo sostenido por el PSOE y el PCE a nivel de toda España, asunto que se va lejos del que es aquí nuestro interés principal.

El movimiento antinuclear no fue en Euskadi homogéneamente *abertzale* en ninguna de las etapas en las que hemos dividido su trayectoria. Pero la confluencia entre nacionalismo y movimiento antinuclear fue, en el caso de Lemóniz, tanto un ingrediente discursivo como un revulsivo movilizador de primer orden<sup>39</sup>. Los Comités Antinucleares, una red de pequeñas organizaciones locales, conformaron desde finales de los setenta el principal vehículo de convocatoria de movilizaciones contra Lemóniz. La iniciativa para la formación de cada Comité procedía, a veces, de activistas independientes especialmente interesados en la cuestión. En otras ocasiones eran aquellos partidos políticos que siguieron anteponiendo la política en la calle antes que por vía institucional, fundamentalmente partidos nacionalistas radicales como HB o de extrema izquierda como el EMK, los que propulsaron deliberadamente la fundación de nuevos Comités, próximos al partido de turno a través de la presencia de dobles militantes<sup>40</sup>.

Prácticamente al mismo tiempo que las organizaciones civiles y los partidos políticos mostraban un interés creciente hacia el tema de la energía atómica, y en algunos casos se aproximaban para dar apoyo (y a su vez para conseguir respaldos) a las movilizaciones antinucleares, las organizaciones terroristas de ideología nacionalista vasca radical, particularmente ETApM y ETA militar (ETA<sub>m</sub>), hacían lo propio. Esta última organización colocó la primera bomba en Lemóniz en junio de 1977<sup>41</sup>. A partir de entonces se sucederían los atentados, que alcanzaron su punto álgido a principios de los ochenta, con los asesinatos de José M.<sup>a</sup> Ryan

---

<sup>39</sup> *Vid.*, al respecto, Iñaki Bárcena, Pedro Ibarra y Mario Zubiaga, *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1995; Antonio Rivas Acevedo, *Un modelo para el análisis de la dimensión ideática de los movimientos sociales. El discurso del movimiento ecologista vasco*, tesis inédita, Universidad del País Vasco, 1999.

<sup>40</sup> Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco (Sociedad de Estudios Vascos), Antinucleares-panfletos, folletos y otra documentación, caja 76: «Consideraciones en torno a los CCAA», 20-07-1981. En este documento un militante, probablemente ligado al EMK, realiza un repaso señalando por quién estaría controlado cada Comité Antinuclear, predominando los vinculados a HB y, a cierta distancia, al propio EMK. En su artículo «Algunas reflexiones sobre los Comités Antinucleares» (*Zutik!*, n.º 241, septiembre de 1981) el portavoz de LKI Ramón Zallo defendió unos Comités Antinucleares «unitarios y de amplias masas» por detectar que, en ese momento, EMK y HB «tienen la mayoría» en la dirección de los mismos.

<sup>41</sup> *El País*, 4-06-1977.

(1981) y Ángel Pascual (1982), los sucesivos ingenieros jefe de las obras<sup>42</sup>.

En esta tercera etapa de la controversia nuclear en el País Vasco la violencia terrorista no sustituyó a las manifestaciones masivas convocadas por las organizaciones del movimiento antinuclear. La campaña de la Troka (en Lemóniz) y Deba fueron las localizaciones (próximas a los lugares donde iban a estar emplazadas las centrales) elegidas por la Comisión de Defensa y los Comités Antinucleares para el desarrollo de algunas de las marchas más multitudinarias<sup>43</sup>. Ello sirve para trasladar la relevancia que desde el movimiento antinuclear se concedía a la visualización de las protestas en el territorio rural contiguo a las centrales proyectadas. Un sector de los participantes, el adscrito al nacionalismo vasco radical, empleó esas manifestaciones como plataforma para reclamar la tutela militar mediante consignas del tipo: «ETA, Lemóniz Goma-2»<sup>44</sup>. Así pues, la intervención de ETA en la controversia nuclear no tomó la forma de una maniobra de penetración o de injerencia desde fuera por parte de la organización terrorista.

Nacionalismo vasco radical y conflictividad socioambiental comenzaban a combinarse con un tercer elemento: el terrorismo. Ello se tradujo, primero, en la legitimación de la violencia política (en este caso, contra Lemóniz) a cargo de una capa social minoritaria pero relevante. Y des-

---

<sup>42</sup> *El País*, 7-02-1981 y 6-05-1982. Los funerales por Ángel Pascual se celebraron en San Sebastián y en la localidad orensana de A Rúa, con asistencia en este último caso, según *El Correo*, 11-05-1982, de la «casi totalidad» de los trabajadores de Iberduero de Galicia.

<sup>43</sup> Las citadas convocatorias, en ocasiones, contaban con el apoyo de diversas fuerzas políticas y sociales del resto de España. Así, en enero de 1979 los nacionalistas gallegos de UPG y AN-PG, sobre los que más adelante nos detendremos, llamaron a sus simpatizantes, particularmente a los gallegos emigrantes en Euskadi, a participar en las manifestaciones que se realizaran en contra de la central de Lemóniz. Lo hicieron enmarcándolo en el contexto de la lucha de «dos pobos abasallados» por liberarse del yugo del Estado español, en este caso en torno a un tema, el de las nucleares, que mostraría una política «anti-popular, impositiva e antidemocrática». Asimismo, recordaban la existencia del caso de Xove en Galicia, que presentaban como un ejemplo comparable a Lemóniz desde el punto de vista de estar también planteado «a espaldas do pobo», en *Egin*, 13-01-1979. En la misma línea, según otra noticia de *Egin*, 2-09-1981, las Xuntas Galegas Pola Amnistía y «presos independentistas gallegos» se solidarizaron «como nacionalistas y como revolucionarios» con las Jornadas Internacionales contra Lemóniz, celebradas en el País Vasco en el verano de 1981.

<sup>44</sup> *Hoja del Lunes*, 13-03-1978; *El País*, 14-03-1978.

pués, en la utilización de la violencia a cargo de una vanguardia terrorista. Claro que el recurso al terrorismo implicaba unos costos personales de los que la simple retórica carecía: ETAm colocó en Lemóniz dos bombas que provocaron la muerte de tres obreros<sup>45</sup>.

Pese a que el tema fuese motivo de debates y de discrepancias internas, desde las organizaciones del movimiento antinuclear vasco no se articuló ninguna denuncia pública de los atentados de ETA. Incluso, en ocasiones, se defendió la complementariedad de «lucha de masas» y «lucha armada»<sup>46</sup>. Esta connivencia, que abonaba el terreno para la reproducción del terrorismo a través de su parcial legitimación social, señala la que es una de las principales diferencias con el caso gallego, del que vamos a ocuparnos a continuación.

#### 4. Nacionalismo gallego y conflictividad socioambiental

A diferencia de lo que acontece con los movimientos nacionalistas en Cataluña y el País Vasco antes de 1936, el nacionalismo gallego no parece haber mostrado, en su dimensión cultural, un interés prioritario por la naturaleza y las Ciencias Naturales, circunscribiéndose sus principales logros al ámbito de las Ciencias Humanas (Geografía, Etnografía...). Entre las iniciativas singulares del primer tercio del siglo XX, centradas en el conocimiento y la exaltación natural de la patria y de alguna manera, precursoras de una futura preocupación por el medio ambiente, hay que destacar las excursiones organizadas por el grupo juvenil nacionalista *Ultreya*, la *Sociedad Gallega de Amigos del Paisaje* o el propio *Seminario de Estudios Gallegos*<sup>47</sup>.

Sin embargo, el factor ambiental sí que cobrará una importancia significativa con el surgimiento, a comienzos de la década de 1960, de una nueva generación nacionalista articulada inicialmente en torno de un

<sup>45</sup> *La Gaceta del Norte*, 18-03-1978; *Egin*, 14-06-1979.

<sup>46</sup> Raúl López Romo, «Tiñendo la patria de verde y violeta. Las relaciones del nacionalismo vasco radical con los movimientos antinuclear y feminista en la Transición», recurso disponible *online* en: <[www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/.../raul\\_lopez\\_romo\\_taller13.pdf](http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/.../raul_lopez_romo_taller13.pdf)> (2008).

<sup>47</sup> Xosé Antón Fraga Vázquez, «Álvaro de las Casas e o excursionismo dos Ultreyas», *Cerna*, 7 (1993), pp. 28 y 29; Francisco Abeijón Núñez, *Álvaro de las Casas: vida e obra*, Toxosoutos, Noia, 2001.



nuevo partido político clandestino: la *Unión do Pobo Galego* (UPG) fundada en 1964 y que tendría su primera actuación política de relevancia en 1965, en el marco precisamente de la fuerte oposición campesina a la construcción del embalse de Castrelo de Miño (Ourense). De aquí en adelante, la participación de las organizaciones nacionalistas en los diferentes conflictos socioambientales que se produzcan en el mundo rural será una constante. El papel protagonista no será tanto de las múltiples estructuras políticas que vayan apareciendo en torno de la marxista-leninista (de inspiración maoísta) UPG, casos de la AN-PG o del BN-PG, como de los sindicatos creados ex-profeso para conseguir una penetración política nacionalista en el mundo rural, a saber, los *Comités de Apoio á Loita Labrega* (CALL), creados en 1970 y sus continuadoras, las *Comisións Labregas* (CCLL), que nacen en 1973<sup>48</sup>.

La participación de las organizaciones políticas y sindicales nacionalistas en los conflictos socioambientales (pero también en los productivos o en los fiscales) de la Galicia rural del último tercio del siglo XX, podría dividirse en tres etapas: fase de clandestinidad durante el tardofranquismo (1965-75); fase de semiclandestinidad en la primera Transición (1975-77) y fase de participación abierta (de 1977 en adelante). Como es lógico, la propia evolución de la estructura de oportunidades políticas en la Galicia y la España del final del franquismo y la Transición condicionó la evolución de su actividad y visibilidad políticas, que se irán haciendo crecientes, hasta el punto de que entre 1976 y 1982 no habrá conflicto ambiental en el que no tomen parte, cuando no animen directamente la propia articulación de la movilización social comunitaria y extracomunitaria. La nómina de conflictos socioambientales con intervención de las organizaciones nacionalistas (y con frecuencia también del Partido Comunista de Galicia, PCG, así como de algunas otras organizaciones de izquierda radical con menor representatividad social) es muy amplia: construcción de embalses; expropiación de bienes comunales (montes, arenales...) para su

---

<sup>48</sup> La *Asamblea Nacional-Popular Galega* (AN-PG), creada en abril de 1976 por la UPG, fue concebida como un frente de liberación nacional con la misión de movilizar políticamente a las clases populares con el objetivo de alcanzar la liberación nacional de Galicia. Por su parte el *Bloque Nacional-Popular Galego* (BN-PG) fue la plataforma electoral (UPG + AN – PG) creada por este sector del nacionalismo gallego para concurrir a las primeras elecciones legislativas de la Transición (junio de 1977). Véase al respecto, Xosé Ramón Quintana Garrido, *Un longo e tortuoso camino. Adaptación, crise e cambio no BNG (1971-2009)*, Galaxia y Centro Ramón Piñeiro, Vigo, 2010, pp. 57-59.

explotación industrial (por empresas mineras, celulosas, cementeras...), la construcción de la Autopista del Atlántico, el proyecto de instalación de una central nuclear en la costa de Lugo... además de algunos otros conflictos que son el resultado de políticas agrarias concretas desarrolladas por el franquismo pero que tuvieron también implicaciones medioambientales, caso de la repoblación forestal o de la concentración parcelaria<sup>49</sup>.

El nacionalismo gallego empleó este tipo de conflictos como palanca para penetrar políticamente en un mundo rural cuyas estructuras asociativas había arrasado la represión franquista. En general, cuando las CCLL detectaban un conflicto real o potencial entraban en contacto con los campesinos afectados y les ofrecían su colaboración, que se concretaba a dos niveles: el asesoramiento por parte de especialistas, sobre todo juristas, aunque no sólo, y su disposición a amplificar al máximo la repercusión pública de cada conflicto, a través tanto de sus propios órganos de prensa como de las cabeceras generalistas más sensibles y afines (aunque no necesariamente nacionalistas). La implicación de las CCLL en los conflictos solía conseguir la afiliación al sindicato de un más o menos reducido número de campesinos que después se convertían en activos cuadros en la zona. Asimismo, algunos labradores afiliados a las CCLL que hubieran participado en movilizaciones sociales previas tomaban parte en nuevos conflictos a modo de ejemplo con el que estimular la movilización de otros campesinos afectados. Sin embargo, no se debe deducir de lo anterior que los labradores gallegos consintieran en ser utilizados o manipulados sin más por parte de las organizaciones políticas nacionalistas... más bien su receptividad (cuando esta se produjo) tuvo también un fin instru-

---

<sup>49</sup> Un análisis en detalle de diversas modalidades de conflictos en la Galicia rural de las décadas de 1960 y 1970 puede verse en Ana Cabana y Daniel Lanero, «La reactualización de la protesta en la Galicia rural (1960-1980): el conflicto en torno a la cuota empresarial de la seguridad social agraria», en *Actas del VI Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza & Fundación Sindicalismo y Cultura (CCOO), Zaragoza, 2006, pp. 520-533; Daniel Lanero, «Una relación compleja: comunidad rural, conflicto socioambiental y organizaciones políticas en la Galicia de la Transición. El caso de As Encrobas», *Comunicación al XII Congreso de la Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA)*, Córdoba, 2008; Nieves Herrero, «Paisajes de una mina a cielo abierto», en VVAA, *Los últimos mineros. Un estudio antropológico sobre la minería en España*, CIS, Madrid, 2002, pp. 169-231; Ana Cabana, Alba Díaz, Daniel Lanero, André Taboada y Víctor Santidrián, «Dinámicas políticas de la sociedad rural gallega: entre la agonía de la dictadura y la implantación de la democracia (1970-1978)», *Comunicación al XIII Congreso de la Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA)*, Lleida, 2011.

mental, ganar apoyos externos a la comunidad con la intención de anular o reducir los perjuicios que les pudieran ocasionar determinadas iniciativas empresariales o de la administración del Estado. Otra cosa distinta es el concepto (cargado de prejuicios, paternalista y «pedagógico») que las organizaciones nacionalistas tenían de los labradores como sujetos políticos...

Sin embargo, la participación activa de las organizaciones políticas y sindicales nacionalistas en la conflictividad socioambiental de la época no respondió sólo a planteamientos de estrategia política que tenían muy presente la expectativa de un horizonte cercano de libre competencia electoral. Detrás de la permanente crítica a la instalación en Galicia de lo que el discurso nacionalista denominaba como «industrias contaminantes» existía también una teorización ideológica. Desde la fundación de la UPG en 1964 y del *Partido Socialista Galego* (PSG) en 1963, y con más intensidad a lo largo de la década de 1970, las teorías del «colonialismo interno» van a ocupar una posición central en el corpus ideológico del nacionalismo gallego<sup>50</sup>. Según esta línea interpretativa, desde finales de la Edad Media Galicia mantendría una posición de dependencia colonial respecto del Estado español. A la opresión política y lingüístico-cultural de éste, se añadiría (lo que más nos interesa aquí) una situación de explotación económica que se manifestaría en el carácter dependiente y subordinado de sus fuerzas productivas; la desviación hacia otros territorios del excedente económico producido en el país y la usurpación de sus recursos naturales (cuestión que estaría en la base de la conflictividad ambiental que estudiamos). Esta situación de explotación económica sería consecuencia no sólo de la dominación político-económica española, sino también de la fase de «expansión imperialista» del capitalismo mundial. La conceptualización de Galicia como «colonia interior» permitía asimilar su situación, con matices, a la de otras realidades nacionales, tanto peninsulares (sobre todo el País Vasco) como europeas (Bretaña, Córcega, Irlanda del Norte) o a los

---

<sup>50</sup> Un buen ejemplo en el texto de dos de los más destacados dirigentes de la marxista-leninista UPG durante la década de 1970, Francisco Rodríguez y Ramón López-Suevos, *Problemática nacional e colonialismo. O caso gallego*, Xistral, Santiago, 1978, en donde la teorización del colonialismo interior para el caso gallego tiene una impronta más tercermundista. Fue sin embargo, desde otra rama del «nuevo nacionalismo gallego» de los años 60 y 70, la socialdemócrata del PSG, desde donde se realizaron las contribuciones fundamentales a la teorización del colonialismo interior. Xosé Manoel Beiras, *O Atrazo económico de Galicia*, Galaxia, Vigo, 1972, pp. 57-60; y del mismo autor, *Por unha Galicia liberada. Ensaio en economía e política*, Eds. Xerais, Vigo, 1984, pp. 243-261.

movimientos — fueran vigentes o pasados — de liberación nacional del Tercer Mundo: Vietnam, Mozambique, Argelia...<sup>51</sup>

Por tanto, los numerosos ejemplos de «industrias contaminantes» que se estaban instalando en Galicia durante la década de 1970 y en algún caso ya antes (como la celulosa de Pontevedra, en 1962) responderían a esta situación de colonialismo interior y dependencia económica en la que los países o regiones más desarrollados industrialmente reducen sus costes ambientales desplazando las industrias más contaminantes a países o territorios subdesarrollados, en los que el deseo de desarrollo industrial y el predominio entre el poder político y la opinión pública de una conciencia de atraso económico minimizaría la importancia de los costes sociales y ambientales. Para el nacionalismo gallego del periodo, el caso de Galicia encajaba bien en este modelo interpretativo. Menos sencillo sería sin embargo (al menos desde la perspectiva del desarrollo económico) encuadrar al País Vasco en un esquema semejante. La mayor factura ambiental y social la pagaría en el caso gallego un mundo rural que atravesaba por una gran crisis estructural desde finales de la década de 1950, al que se privaría de la posibilidad de un desarrollo endógeno a partir de la explotación propia de sus recursos agropecuarios, forestales o pesqueros<sup>52</sup>.

## 5. La movilización antinuclear en Galicia: *Xove nuclear* (1973-1982)

La primera manifestación del movimiento antinuclear tiene lugar en Galicia entre 1973 y 1982, como consecuencia del proyecto de construcción de una central en el lugar de Regodela (parroquia de Portocelo), en el municipio costero lucense de Xove. El proyecto, como tantos otros en aquella misma época, derivaba de los Planes Energéticos Nacionales de la

---

<sup>51</sup> Véase a este respecto, Justo Beramendi y Xosé Manoel Núñez Seixas, *O nacionalismo galego*, Edicións A Nosa Terra, Vigo, 1996, pp. 223-230; Xosé Manoel Núñez Seixas, «Nuevos y viejos nacionalistas: La cuestión territorial en el tardofranquismo, 1959-1975», *Ayer*, 68 (2007), pp. 59-87; Xosé Ramón Quintana Garrido, *Un longo e tortuoso camiño... op. cit.*, pp. 29-43; Prudencio Viveiro, «As referencias internacionais da UPG (1964-1980)», en Xesús Balboa y Herminia Pernas (eds.), *Entre nós. Estudos de arte, xeografía e historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago, 2001, pp. 1023-1035.

<sup>52</sup> «Opoñámonos ás industrias contaminantes no campo galego!!!», *FOUCE. Voceiro das Comisións Labregas de Galicia*, 6 (noviembre de 1974), p. 5; Xoán Santamaría Conde, «Colonialismo interior e dependencia», *TEIMA*, 16 (31-3 al 6-4-1977), p. 8.

década de 1970. FENOSA, la empresa que dominaba el panorama energético gallego, pondría el 60% del capital, mientras que *Eléctrica del Viesgo* e *Hidroeléctrica del Cantábrico* iban a aportar el 40% restante para sufragar una instalación nuclear de cuatro grupos de 1.000 megawatios, el primero de los cuales se pretendía poner en marcha en 1982. Durante estos años la comarca lucense de A Mariña se convirtió en objeto de un intenso programa de explotación industrial, cuyo máximo exponente sería la ubicación a finales de la década de 1970 de una factoría de producción de aluminio (*Alúmina-Aluminio*) en el propio ayuntamiento de Xove.

Hasta entonces, la economía de la zona había estado basada en una agricultura de policultivo ganadero y, muy especialmente, en la pesca. También en un incipiente turismo estival. De hecho, y aunque con el paso del tiempo y la incorporación a las protestas de grupos ajenos a la comunidad rural local, irían sumándose nuevos argumentos (de «base científica») en contra de la construcción de la central, la inicial oposición de los vecinos tuvo más que ver con la amenaza de una alteración significativa de su tradicional modo de subsistencia. En primer lugar, reaccionaron contra un proyecto poco transparente que amenazaba con llevarse por delante (expropiadas) sus tierras de labor y sus casas. Pronto se añadió a los argumentos de los vecinos el temor a un empobrecimiento de la riqueza piscícola y marisquera de la zona a consecuencia de la instalación de la central<sup>53</sup>. Una de las mayores preocupaciones a este respecto era que el agua empleada para la refrigeración de los reactores nucleares, que sería posteriormente vertida al mar, aumentara de modo significativo la temperatura de este en las proximidades de la costa<sup>54</sup>. Como se puede ver, tanto

---

<sup>53</sup> Recogemos aquí varias de las declaraciones de los vecinos en este sentido: «As carnes son as millores e témo-la millor langosta, o millor percebe do mundo. O millor leite (...) Nesta casa hai unha lanchina que traballa no marisco e entre os veciños temos máis de sesenta. Na costa de Lugo hai moitas máis» en: «Xove. Unha industria porca», *TEIMA*, 3 (30-12-1976 al 6-1-1977), pp. 7-11. «A forza temos que loitar contra ese proxecto [de central nuclear] porque, se chega a facerse, teremos que irnos todos de aquí. Esta é unha terra que nos deu sempre para vivir a gusto, case ninguén tivo que emigrar...», en: «Xove. Á nuclear vaille a marcha», *TEIMA*, 17 (7 al 14-4-1977), p. 4.

<sup>54</sup> Es interesante la intervención en el debate de científicos como el director del Instituto de Investigaciones Pesqueras, B. Andreu, quien afirmó en un curso de verano celebrado en Vigo: «Los productos residuales de las industrias instaladas cerca del mar o en la desembocadura de los ríos constituyen un serio peligro para el desarrollo normal de las especies litorales, especialmente en las ensenadas y bahías con circulación limitada, caso de las Rías gallegas, estuarios y bahías abiertas» en: «Xove. Unha industria porca», *TEIMA*, 3 (30-12-1976 al 6-1-1977), pp. 7-11.

en su origen como en su desarrollo posterior (hasta el abandono del proyecto) el conflicto antinuclear de Regodela-Xove presenta muchas similitudes con el caso de Deba.

La aparición en el discurso de la comunidad local de nuevos elementos en contra de la instalación de la central fue producto de la interacción de los vecinos afectados con diferentes sectores de origen urbano, sensibilizados con la problemática ambiental y que actuarían como «aliados externos». A las alteraciones productivas se añadieron entonces argumentos como la baja calidad de la tecnología a emplear (central nuclear de agua ligera), la falta de protocolos de seguridad adecuados y, de forma muy destacada, la presumible existencia de efectos negativos para la salud de la población de la zona como consecuencia de la exposición a radiaciones: cáncer, leucemia, incremento del número de abortos y de las estadísticas de niños nacidos con alteraciones genéticas («síndrome de Down» u otras)<sup>55</sup>.

En cuanto al repertorio de protesta que encontramos en el caso de la movilización antinuclear de Xove, es necesario hablar de dos modelos que interactúan y se complementan de una forma bastante eficaz. La comunidad local de las parroquias más afectadas (Portocelo y Xuances) pondrá en práctica formas de protesta habituales en otros conflictos acontecidos en el mundo rural gallego durante el franquismo, y también en algunos casos en etapas anteriores: el envío de cartas colectivas a las autoridades, en este caso a varios ministros y al ya rey Juan Carlos I, la recogida de más de un millar de firmas entre los vecinos, las cuales fueron después presentadas a los alcaldes de Xove, Cervo y Viveiro solicitando una moratoria de diez años para la construcción de la central, la composición de coplas reivindicativas o la concentración de las mujeres de la parroquia afectada bajo el grito: *¡Non queremos-la Nuclear!*<sup>56</sup> De cualquier modo, la mayor parte de estas acciones tuvieron lugar a finales de 1976 y a comienzos de 1977, lejos todavía de una situación de normalidad democrática, más si cabe en

---

<sup>55</sup> Xosé Luís Temes, «Efectos das radiacións sobre a saúde (A propósito da central nuclear de Regodela-Xove)», *TEIMA*, 23 (19 al 26-5-1977), p. 8.

<sup>56</sup> Alba Díaz Geadá, *O campo en movemento: o papel do sindicalismo labrego no rural galego durante o tardofranquismo e a primeira etapa democrática (1964-1986)*, memoria de investigación inédita del Programa Oficial de Posgrado en Historia Contemporánea, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago, 2009, pp. 55-57, afirma, a partir de la fuente oral, que un grupo de unos veinte campesinos de las parroquias de Xove afectadas por la instalación de la central constituyeron una comisión que viajó por toda Galicia presentando sus reivindicaciones y recabando apoyos.

la esfera local, en la que las corporaciones municipales franquistas no se renovarían hasta abril de 1979; pero en todo caso en un contexto político bastante diferente al de unos años atrás, caracterizado por las crecientes expectativas de apertura en una dirección democratizadora.

A estas formas «tradicionales» del repertorio, los labradores y pescadores de las aldeas más afectadas incorporaron nuevas formas de protesta tomadas de aquellos «aliados externos» con los que fueron contando según avanzaba el conflicto y su repercusión en la opinión pública aumentaba de escala. Entre estos aliados se debe destacar a las Asociaciones Culturales *Valle Inclán*, de Lugo y *Sementeira*, de la vecina villa de Viveiro, a expertos (economistas, biólogos y profesores universitarios), agentes de economía doméstica, a determinados medios de comunicación escrita y finalmente a toda una serie de organizaciones políticas y sindicales de la oposición, de tendencias ideológicas nacionalistas y de izquierda, aún en una situación de semiclandestinidad, y entre las que cabría destacar la activa presencia del sindicato nacionalista *Comisións Labregas* (CCLL). También hay que citar aquí los posicionamientos públicos (en medios de comunicación que apoyaban abiertamente las reivindicaciones de los vecinos) de personas de referencia en el movimiento ecologista español del momento, como el periodista y especialista en temas nucleares Pedro Costa Morata o el sociólogo y urbanista Mario Gaviria.

Entre las novedades en el repertorio cabe citar los intentos de organizar mesas redondas de debate entre representantes de FENOSA y aquellos expertos que estaban asesorando a los vecinos o la pretensión de realizar una manifestación, iniciativas que no fueron autorizadas por el gobierno civil de Lugo y resultaron obstaculizadas por el propio alcalde de Xove<sup>57</sup>. Pero sin duda la acción más «espectacular», que no partió de una iniciativa de los vecinos, sino de dos organizaciones nacionalistas, el sindicato CCLL y la *Asamblea Nacional Popular Galega*, fue la realización de una marcha de protesta de 12 kilómetros entre Viveiro y Xove, el día 10 de

---

<sup>57</sup> A diferencia de otros conflictos socioambientales que tuvieron lugar en Galicia en el mismo periodo, o del citado caso de Deba, ante el proyecto nuclear de Xove las autoridades locales y provinciales no intentaron legitimarse a través de una intermediación en defensa de los intereses de los vecinos, sino que se fueron decantando cada vez más hacia la posición de las empresas promotoras, lo que es indicativo del fuerte respaldo político con el que contaban estas en Galicia. Entre los argumentos a favor de la instalación se encontraban: la necesidad de industrializar la zona (y Galicia en general) y la creación de puestos de trabajo, en especial durante la fase de construcción de la instalación.

abril de 1977<sup>58</sup>. Esta marcha, que permite visualizar muy bien los intentos hechos por el nacionalismo gallego y por otras fuerzas políticas por instrumentalizar la intensa conflictividad socioambiental del momento en beneficio propio, terminó con un enfrentamiento abierto, al borde de la violencia física, entre nacionalistas de la UPG y simpatizantes de otras tendencias políticas, como los comunistas del PCG (Partido Comunista de Galicia), los maoístas del MCG (Movimiento Comunista de Galicia); los trotskistas de la LCR (Liga Comunista Revolucionaria) o los marxistas-leninistas del PT-PCU (Partido de los Trabajadores-Partido Comunista de Unificación), entre otras organizaciones de la oposición de izquierda.

Más allá de estos incidentes, hay que destacar que durante el desarrollo de esta marcha los participantes mostraron abiertamente, a pesar de la prohibición gubernativa de su celebración, su simbología partidaria (banderas, pegatinas, brazaletes...), así como pancartas con eslóganes reivindicativos, y profirieron consignas que iban contra la instalación de la central nuclear y la empresa FENOSA («*Non á nuclear*»; «*Non á colonización*»), pero también de pura afirmación de sus organizaciones. Las declaraciones de un vecino de Viveiro a un redactor de la revista TEIMA, resumen bien los cambios que se estaban produciendo en el contexto político y su percepción por parte de la sociedad: «Ya era hora de que llegaran aquí libremente los colores de la política. Nunca había visto tantas banderas sin que detrás corriera un guardia»<sup>59</sup>.

La escala del conflicto se redimensionó a lo largo de los años siguientes, en relación directa con la apertura gradual del sistema político y sobre todo con el desarrollo y la madurez que fue adquiriendo la sociedad civil gallega. La primavera de 1979 representó un nuevo pico en la evolución de la conflictividad en torno al proyecto de construcción de la central de Xove. En alguna medida, la movilización social se vio reforzada por la repercusión que tuvo entre la opinión pública española el grave accidente ocurrido en la central nuclear de *Three Mile Island* en Harrisburg (EEUU) en marzo de ese mismo año. A finales de la década de 1970, la protesta antinuclear estaba alcanzando en Galicia un nivel de articulación muy superior al de unos pocos años atrás. Las movilizaciones proliferaron durante aquellos meses por todas las ciudades gallegas,

---

<sup>58</sup> Una narración de esta acción de protesta y del posterior enfrentamiento entre participantes en Brais do Castro, *Moncho Valcarce: o cura das Encrobas*, Novos Vieiros, A Coruña, 2003, pp. 170-175.

<sup>59</sup> «Non xove a gusto de todos», *TEIMA*, 19 (21 al 28-4-1977), pp. 14 y 15.



el repertorio de la protesta se diversificó todavía más, de modo que a las manifestaciones en contra de «Xove nuclear» o a la recogida de firmas, se añadieron festivales de contenido cultural, ciclos de conferencias, proyecciones de audiovisuales e incluso un desfile de modelos antinucleares o la simbólica quema en público de una maqueta que representaba el edificio de la futura central. Pero una vez más, la acción que alcanzó mayor repercusión social e informativa, fue la realización, el 20 de mayo de 1979 de una nueva marcha entre Viveiro y Xove organizada por la UPG y sus estructuras afines (CCLL, AN-PG, o la organización estudiantil ERGA). En esta reedición de la marcha de 1977 habrían participado, según las fuentes que se consulten, entre 7.000 y 10.000 personas, entre las que se encontraba una representación de la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear<sup>60</sup>.

Coherentemente con lo anterior, también la nómina de «aliados externos» de las comunidades rurales de las parroquias afectadas por la instalación de la nuclear se amplió y diversificó significativamente. La práctica totalidad de partidos políticos y sindicatos nacionalistas y de izquierda apoyaron la movilización antinuclear y se implicaron en ella en mayor o menor grado. La participación en los actos de protesta que por entonces se organizaron de algunos de los primeros alcaldes y concejales elegidos democráticamente en la comarca de A Mariña en las elecciones municipales de abril de 1979 contribuyó también a reforzar la legitimidad del movimiento<sup>61</sup>. A ellos hay que sumar la incorporación de nuevos aliados procedentes del ámbito urbano: asociaciones de vecinos y de estudiantes de enseñanza secundaria y universitaria, colectivos feministas, movimientos de cristianos de base... y, sobre todo, las primeras organizaciones ecologistas y antinucleares, que hacen su aparición en Galicia en la segunda mitad de los años 70. Entre ellas se debe destacar al *Comité Antinuclear Galego* y, especialmente, a la *Asociación para a*

---

<sup>60</sup> *La Voz de Galicia*, 19-05-1979 y 22-05-1979; *El Progreso*, 22-05-1979. Manuel Mera, «Marcha contra Xove nuclear, cando mudou a correlación de forzas», en <www.galizacig.com> (acceso 15-10-2010). En esta marcha de protesta participaron únicamente organizaciones nacionalistas en la órbita de la UPG. Una semana antes, el 13-05-1979, CCOO y la Unión Sindical Obrera (USO), con el apoyo implícito de UGT y del PSOE, organizaron una concentración antinuclear alternativa en Regodela-Xove, a la que apenas acudieron entre cien y trescientas personas. *La Voz de Galicia*, 13-05-1979; *El País*, 15-05-1979. Los incidentes acontecidos al final de la marcha del 10 de mayo de 1977 acabaron con la unidad de acción de las fuerzas políticas gallegas en el conflicto de «Xove nuclear».

<sup>61</sup> *La Voz de Galicia*, 12-05-1979; 22-05-1979.

*Defensa Ecológica de Galicia* (ADEGA), próxima a los círculos intelectuales nacionalistas, que va a adquirir desde entonces un papel predominante tanto en la orientación de la movilización social contra la ejecución del proyecto de Xove como en la dirección del movimiento antinuclear en la Galicia de la época. En junio de 1979 ADEGA celebró el Día Mundial del Medio Ambiente con la convocatoria a nivel gallego de una jornada antinuclear centrada en la oposición popular a la central de Xove que sirvió como culminación a todas las movilizaciones precedentes<sup>62</sup>.

No es fácil determinar por qué motivos FENOSA abandonó definitivamente en los primeros años de la década de 1980 su pretensión de instalar la nuclear de Regodela-Xove, un proyecto para el que había contado con un firme apoyo de las autoridades políticas locales y provinciales en los años terminales del franquismo y de las instituciones preautonómicas a lo largo de la Transición<sup>63</sup>. Algunas fuentes invocan motivos de tipo técnico (geológicos), en concreto la existencia de una falla activa en la zona, en la decisión de la empresa de dejar el proyecto<sup>64</sup>. Tampoco se debe olvidar que a comienzos de la década de 1980, las previsiones de consumo eléctrico hechas en los estertores de la dictadura por el I Plan Energético Nacional (PEN) de 1975 y reforzadas con la aprobación por el gobierno de la UCD de un segundo PEN en 1979, se habían demostrado, más que erróneas, disparatadas. En un intento por reducir de forma drástica la dependencia del petróleo, el Plan Energético Nacional de 1975 preveía que para 1985 la mitad de la producción eléctrica española sería generada por las centrales nucleares ya existentes y por la puesta en marcha de otros

<sup>62</sup> *La Voz de Galicia*, 6-05-1979; 3-06-1979; 5-06-1979.

<sup>63</sup> En mayo de 1979, el gobernador civil de Lugo, Eduardo Fernández Combarro, convocó en la sede del Gobierno Civil una rueda de prensa informativa sobre energía nuclear, en la que un representante de FENOSA expuso el proyecto de la empresa para la construcción de la central nuclear de Xove. En esta comparecencia garantizó la seguridad de la instalación y justificó su construcción en función de las previsiones realizadas sobre las necesidades energéticas de Galicia en el medio plazo. *La Voz de Galicia*, 16-05-1979; *El País*, 17-05-1979. Sin embargo, tres años después el Consejero de Industria de la Xunta de Galicia declaraba, en una visita a la provincia de Lugo, que el gobierno autonómico «es partidario de agotar todas las posibilidades energéticas en Galicia antes de construir la central nuclear de Xove». *El País*, 28-05-1979.

<sup>64</sup> «Galicia, ¿nucleares? Non gracias», en <www.elcorreogallego.es>, 14-10-2007 (acceso 15-10-2010). Este supuesto argumento técnico nos parece poco sólido, pues en 1979 un representante de la propia empresa decía que: «puedo afirmar, dado que se ha estudiado [geológicamente] una zona muy grande, que Regodela es un lugar adecuado para el emplazamiento de la central», *La Voz de Galicia*, 16-05-1979.

veinticuatro nuevos grupos. La apuesta por la energía nuclear, que tuvo una importante dimensión especulativa, de la que participaron empresas eléctricas, bancos y constructoras, finalizó en un gran fiasco, colocando al sector eléctrico español al borde de la bancarrota. Este contexto de crisis del sector probablemente influyó también sobre la decisión de FENOSA de abandonar el proyecto de Xove<sup>65</sup>. Más allá de estas posibles causas, es evidente que la conflictividad socioambiental jugó un papel muy importante en la paralización de la construcción de la central.

Pese a que la movilización social contra la instalación de la central nuclear de Xove fue bastante heterogénea y cada vez más abierta e inclusiva desde el punto de vista de la procedencia social y de la filiación político-ideológica de los participantes, un determinado sector del nacionalismo gallego, articulado en torno a la UPG, consiguió patrimonializarla como un logro propio. Sin embargo, el evidente éxito de las dos grandes acciones de protesta organizadas por la UPG y sus organizaciones satélites (las marchas antinucleares de 1977 y 1979), tuvo una traducción poco menos que nula si la medimos en términos de resultados electorales<sup>66</sup>.

## Conclusiones

Como se ha visto, existen algunos elementos en común en las características generales que presenta la conflictividad socioambiental en los casos gallego y vasco durante la Transición, así como en la interacción entre nacionalismo y comunidades locales en el desarrollo de las diferentes protestas contra la instalación de centrales nucleares.

Tanto en Galicia como en el País Vasco, durante los años terminales del franquismo y la Transición, la conflictividad socioambiental (entre otras manifestaciones de malestar social) contribuyó a la democratización

---

<sup>65</sup> Luis Enrique Otero, «La Transición económica. Del capitalismo corporativo a la Unión Europea», en Jesús A. Martínez (coord.), *Historia de España Siglo xx (1936-1996)*, Cátedra, Madrid, 2003, pp. 383-385.

<sup>66</sup> En las elecciones generales de junio de 1977, la plataforma electoral de la UPG, el BN-PG, conformado por la UPG y su organización frentista, la AN-PG, obtuvo en Galicia 22.771 votos (2,02%) y ningún diputado. En los comicios de marzo de 1979, la coalición electoral BNPG-PSG tampoco alcanzó representación en las Cortes, consiguiendo en Galicia 60.889 votos (5,95%). Esta misma coalición se presentó a las elecciones al parlamento de Galicia (octubre de 1981), con un resultado de 61.870 votos (6,3%) y logrando tres actas de diputado.

del régimen político al hacer evidente que las decisiones tomadas por las autoridades estaban cada vez más mediatizadas por la creciente incorporación de la población a prácticas políticas abiertas. Los ambiguos comportamientos que las instituciones locales y provinciales del régimen demostraron en este tipo de conflictos (tendientes a posicionarse al lado de las reivindicaciones vecinales cuando los proyectos industriales que auspiciaban se tornaban muy impopulares) son un buen ejemplo.

Sin embargo, queremos también incidir en las importantes diferencias que observamos entre ambos casos. En el vasco, particularmente en los inicios, la protesta antinuclear se articula más claramente desde abajo, a partir de iniciativas de individuos particulares y de organizaciones en la esfera de la sociedad civil que, en muchos casos, comparten una ideología nacionalista. Es en una segunda fase de la movilización cuando los partidos políticos nacionalistas se suman y apoyan aquella activamente. En Galicia, las manifestaciones de conflictividad socioambiental, y antinuclear como una de sus variantes, se convierten en una palanca para la penetración política del nacionalismo en el mundo rural, hasta el punto de que las organizaciones nacionalistas, y en particular la UPG y su sindicato agrario *Comisións Labregas*, tienden a hegemonizar (y patrimonializar) los conflictos, aunque es necesario advertir que el gran predominio de las fuentes generadas en la órbita del propio nacionalismo gallego del periodo puede contribuir a distorsionar algo la aproximación histórica al fenómeno.

No obstante, la participación activa de las organizaciones nacionalistas durante la Transición en una nómina muy amplia de conflictos socioambientales resultó fundamental para la afirmación política y social del propio nacionalismo gallego. La conmemoración ritual hasta el presente de conflictos como en los de Xove o Encrobas, en los que las organizaciones nacionalistas consiguieron grandes éxitos en cuanto a movilización popular y repercusión en la opinión pública, permite entender la centralidad que han ocupado hasta hoy las «loitas» socioambientales de los años setenta en el imaginario y en el discurso identitario del nacionalismo gallego.

El movimiento antinuclear estuvo más y mejor articulado en el País Vasco que en Galicia: así lo demuestra la celeridad con la que se crearon estructuras organizativas como los Comités Antinucleares locales y la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear o la muy activa participación en el mismo de las asociaciones de vecinos. Todo ello, junto con el surgimiento de focos de descontento (principalmente, aunque no sólo,

en Vizcaya y Guipúzcoa), parece estar en la base de un rápido salto de escala desde lo local a lo nacional. En Galicia, el caso de Xove representa la primera (y hasta cierto punto episódica) manifestación de la movilización antinuclear, que va a experimentar su clímax algo más tarde, entre 1979 y 1983, con las masivas protestas contra el depósito de residuos radiactivos en la Fosa Atlántica. En general, a la altura de mediados de la década de 1970, la representatividad social de los participantes en el conflicto de Xove parece más limitada que en los casos de Deba y Lemóniz.

Finalmente, la contribución de la movilización antinuclear a la democratización política a la que nos referimos más arriba se vio significativamente alterada en el caso vasco por la irrupción del terrorismo de ETA en el caso de Lemóniz. Tal intervención (que culminó dramáticamente con los asesinatos de los ingenieros jefe del proyecto, Ryan y Pascual), unida a la ausencia de críticas públicas de las organizaciones del movimiento antinuclear respecto al empleo de la violencia, situó el conflicto en un escenario muy diferente del precedente.